

ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA. (Pedro Casaldaliga)

En primer lugar, vamos a tener en cuenta el objetivo de Pío XII al declarar este hecho como perteneciente a la fe, como dogma católico. Desde luego que no se puede deducir del enunciado que exista un lugar llamado cielo en que habita Dios con sus santos en espíritu y allí fue llevada María con su cuerpo. De acuerdo a la intención de aquel pontífice, en un siglo en que la dignidad del cuerpo del hombre había sido tan ultrajada en los campos de concentración, esta propuesta eclesial tendía a restablecer la dignidad de todos los hombres en su cuerpo tanto como en su interioridad. Y esto es bueno tenerlo en cuenta también ahora. Desde otro punto de vista, esta glorificación anticipada de María quiere señalar el resultado final a que se dirigen todos los que fieles al precepto nuevo de Jesús se empeñan en vivir el amor en sus múltiples e inagotables expresiones e intensidades. Y esto es coincidente con el mensaje de Jesús, que identifica el amor a los hermanos con el amor a Dios y como realización plena del hombre.

Por otra parte, no hay que perder de vista el texto evangélico elegido para esta celebración. María conocedora de la situación de Isabel su prima, se pone inmediatamente en camino a la montaña. Sin fijarse en la distancia (unos 100 kilómetros) va a felicitar y socorrer a la embarazada. Así se resalta una relación humana que nunca tenemos que perder de vista: las relaciones familiares, los contactos hogareños, la amistad y el servicio entre las mujeres y las madres que atraviesan una cantidad de circunstancias y exigencias para dar a luz y para educar a sus hijos. Este acto de solidaridad humana, casi sin importancia religiosa, es señalado especialmente por Lucas, que también resalta el gozo de ambas mujeres por sentirse madres. De esa alegría compartida brota el magnífico canto de María que pone la circunstancia que ella e Isabel están viviendo en el contexto del plan bondadoso de Dios para con su pueblo y la humanidad. Un himno de alabanza, de confianza en las promesas, de señalamiento del camino que ha de cumplirse para que se conviertan en realidades, de compromiso por colaborar eficaz y generosamente con ese objetivo.

Aquí hay ya suficientes motivos para trasladar a nuestra vida diaria la celebración que nos ocupa y que a veces pareciera consistir solamente en la admiración y veneración tributadas a la madre de Jesús

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezl@hospitalariasmadrid.org

jjgalan@hospitalariasmadrid.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)

AÑO 6. Nº: 302



Hermanas
Hospitalarias
CONPLEJO ASISTENCIAL BENITO MÉRINI

La Buena Noticia de la semana

18 de Agosto 2013
XX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



Lectura de la Palabra de Dios :

Jeremías 38, 4-6.8-10.

Me has engendrado para pleitear para todo el país.

Salmo 39.

Señor date prisa en socorrerme.

Hebreos 12,1-4.

Corramos con perseverancia en la carrera que nos toca.

Lucas 12,49-53.

No he venido a traer paz, sino división.

SIN FUEGO NO ES POSIBLE

En un estilo claramente profético, Jesús resume su vida entera con unas palabras insólitas: **“Yo he venido a prender fuego en el mundo, y ¡ojalá estuviera ya ardiendo!”**. ¿De qué está hablando Jesús? El carácter enigmático de su lenguaje conduce a los exegetas a buscar la respuesta en diferentes direcciones. En cualquier caso, la imagen del “fuego” nos está invitando a acercarnos a su misterio de manera más ardiente y apasionada.

El fuego que arde en su interior es la pasión por Dios y la compasión por los que sufren. Jamás podrá ser desvelado ese amor insondable que anima su vida entera. Su misterio no quedará nunca encerrado en fórmulas dogmáticas ni en libros de sabios. Nadie escribirá un libro definitivo sobre él. Jesús atrae y quema, turba y purifica. *Nadie podrá seguirlo con el corazón apagado o con piedad aburrida.*

Su palabra hace arder los corazones. Se ofrece amistosamente a los más excluidos, despierta la esperanza en las prostitutas y la confianza en los pecadores más despreciados, lucha contra todo lo que hace daño al ser humano. **Combate los formalismos religiosos, los rigorismos inhumanos y las interpretaciones estrechas de la ley.** Nada ni nadie puede encadenar su libertad para hacer el bien. Nunca podremos seguirlo viviendo en la rutina religiosa o el convencionalismo de “lo correcto”.

Jesús enciende los conflictos, no los apaga. No ha venido a traer falsa tranquilidad, sino tensiones, enfrentamiento y divisiones. **En realidad, introduce el conflicto en nuestro propio corazón. No es posible defenderse de su llamada tras el escudo de ritos religiosos o prácticas sociales.** Ninguna religión nos protegerá de su mirada. Ningún agnosticismo nos libraré de su desafío. Jesús nos está llamando a vivir en verdad y a amar sin egoísmos. Su fuego no ha quedado apagado al sumergirse en las aguas profundas de la muerte. Resucitado a una vida nueva, su Espíritu sigue ardiendo a lo largo de la historia. **Los primeros seguidores lo sienten arder en sus corazones cuando escuchan sus palabras mientras camina junto a ellos.**

¿Dónde es posible sentir hoy ese fuego de Jesús? ¿Dónde podemos experimentar la fuerza de su libertad creadora? ¿Cuándo arden nuestros corazones al acoger su Evangelio? ¿Dónde se vive de manera apasionada siguiendo sus pasos? **Aunque la fe cristiana parece extinguirse hoy entre nosotros, el fuego traído por Jesús al mundo sigue ardiendo bajo las cenizas. No podemos dejar que se apague.** Sin fuego en el corazón no es posible seguir a Jesús.

José Antonio Pagola



"No busquemos los consuelos de esta tierra, que no pueden nunca dar verdadera paz y alegría".

San Benito Menni. (c.466)

GRACIAS POR MARÍA, PADRE

Gracias te damos, Padre, por los dones con que visitaste a la Iglesia naciente por medio del Espíritu.

Gracias por el consejo, por la sabiduría, piedad, confirmación y audacia que llegaron después de una oración unánime y perseverante.

Gracias por la acogida que María te hizo cuantas veces tu Espíritu descendió sobre ella. En su **“hágase”** creyente fue posible que engendrarse a Cristo para el mundo.

Te bendecimos, pues, su generosidad que se fraguó en el silencio, en esa vida íntima, con que fertilizaste su estéril tierra humana, en esa palpitación con que interiorizó cada disposición, con que la sorprendías.

En la Virgen orante te ofrecemos nuestras agitaciones y fatigas. Que tu Espíritu apacigüe nuestra diaria lucha y nos devuelva a la contemplación serena del misterio.

